

LAS ESPERANZAS DE KUZNETSOV

Angel Rama

Dentro del movimiento de disidentes soviéticos, Eduardo Kuznetsov ocupa un puesto casi mítico: **p**or esa pasión testimonial de su experiencia personal, por la lucidez de su meditación sobre el poder, pero también por la persistencia de su resistencia y por el largo cautiverio que ha sufrido en plena juventud. Tenía 22 años en 1961 cuando fue condenado a siete años de trabajos forzados por "agitación antisoviética" (la misma pena que acaba de dictarse contra Orlov en esta nueva ola de procesos a la disidencia) y sólo 30 años cuando, habiendo recobrado la libertad al final de su condena pero sin que se le concediera el visado que en su calidad de judío había reclamado para trasladarse a Israel, intentó apoderarse de un avión para huir del país. Nuevamente capturado, fue condenado en 1970 a la pena de muerte, conmutada luego por quince años de trabajos forzados: de ellos ha cumplido ya siete, le quedan ocho por delante y tiene hoy 39 años de edad. Lo que ha sido su vida en estos catorce años de campos de trabajos forzados, quedó contado, con ese rictus duro y casi sarcástico que ha adquirido para hablar de sí mismo, en su libro Diario de un condenado a muerte que se publicó en Occidente en 1974.

Desde el campo de Potma en que se encuentra detenido, ha logrado transmitir algunas cartas, con las que los amigos del exterior proyectan publicar un nuevo libro. Una de ellas, dirigida a ~~a~~ Helena, la esposa del físico soviético Andrei Sakharov, acaba de ser publicada por Le Nouvel Observateur en Francia. Su aparición coincidió con el discurso apocalíptico de Solzenhytsin en Estados Unidos y si bien ambos comparten la misma drástica oposición al régimen de Breznev, nada más diferente que las vías de sus esperanzas y las razones de su rebelión. Prueba al fin de la ~~la~~ asombrosa pluralidad de tendencias y posiciones doctrinales de la disidencia soviética que exige ^{que} sean evitadas las confusiones apresuradas. Kuznetsov, como Bukovski, ~~o~~ como Pliutch y como Sakharov, no intentan que el reloj histórico sea retrasado en medio siglo, ~~xxxx~~ o aún más, como es notorio en el discurso de Solzenhytsin sobre la Unión Soviética reclamando el retorno a la vieja Rusia ^{i/} ortodoxa, ~~simplemente~~ ^{Ellos} pretenden pasar adelante, venciendo el ahogo de la burocracia entronizada en el país, el régimen despótico, el universo concentracionario que ha instaurado, sin por eso renunciar a las conquistas positivas que entienden ha hecho, más que el régimen, el pueblo mismo.

En cualquier ~~de~~ ellos es muy notorio el ingrediente de "modernidad" que los

caracteriza y que visiblemente deben a sus profesiones científicas. Cuando en cambio Evtushenko decía de Solzhanitsyn que "es el último de nuestros clásicos" no sólo formulaba una prudente crítica sobre el carácter arcaico de su literatura, su retorno a la narrativa del XIX, su confianza en la escritura tolstoiana, sino también a su cosmovisión humanista, religiosa y hasta mística, ese aire de profeta desubicado, perdido ahora en el universo de drugstores, sexshops, y supermarkets, donde su gran estilo clamante deviene ~~triste~~ triste.

¿Qué piensa, desea y espera un hombre encerrado durante tantos años, ^{dentro de} ~~en~~ una sociedad que no quiere o no puede prestar oído a su reclamación, que parece sorda a su lucha? Su testimonio, como el de todos los disidentes, sorprende por la energía de su fe que llega al linde de la alucinación, por una afirmación individual sólida, por una seguridad en el futuro que muchos se preguntan en qué se apoya, sobre qué ~~existen~~ realidades se construye. Son todos hombres de poderosa fe, pero ella siempre está necesitada, aún entre aquellos más crédulos de los datos de la realidad. El acento esperanzado de Kuznetsov recuerda los exámenes del historiador Medvedev, también en el exilio, en su gran libro sobre el stalinismo. Si a ellos se agregara una observación sociológica y técnica de visible índole moderna, propia de esa nueva capa social que se ha desarrollado en la Unión Soviética al compás exactamente de su desarrollo industrial y técnico, y que tiene en Sakharov su mejor exponente.

Dice Kuznetsov: "Mientras las reclamaciones de libertad se fundaban sólo en la movediza tierra de las reivindicaciones humanistas, fácilmente se podía prescindir de ellas: bastaba con la antigua lógica de la mordaza, los golpes y los argumentos ~~brutales del tipo~~ brutales del tipo: metase en sus asuntos. Pero hoy, es la élite técnica/^{la} que se transforma en el portavoz de esta exigencia de libertad. La economía nacional tiene absoluta necesidad de airearse. Desembarazada de las ropas sucias del trabajo manual o groseramente mecánico, debe pertrecharse con una vestimenta adulta, la de la electrónica. Arroja al futuro una mirada inquieta. Se rompe la cabeza para saber cómo desembarazarse de la tutela paralizante de los agobiantes prehistóricos y dónde encontrar el dinero que le permita darse un buen aspecto, no oler demasiado a provincia a los ojos de esos europeos siempre dispuestos a burlarse. Ha concluido el tiempo en que la potencia de los estados se medía por el entrenamiento de los ciudadanos para marcar el paso. En nuestros días, en la medida en que se consume acero, los dobles músculos no son suficientes: se necesitan cerebros capaces de crear. Y no se los producirá si desde la escuela, se les prohíbe ~~hacer~~ hacer preguntas, poner las cosas en duda y, sobre todos los asuntos, tener ideas propias. De tal modo que nuestros príncipes se ven confrontados por una cruel alternativa: o entreabrir la ven-

tana para que entre un mínimo de aire fresco, a riesgo de atrapar frío ellos mismos, o dejar que el país perezca con tal de que ellos no contraigan una bronquitis. Convengo que es doloroso renunciar a una concepción del patriotismo en que la noción de bien público se confunde con la importancia del poder que se ejerce y la retribución mensual que por ~~ellos~~^{eso} se obtiene. Pero nada se puede contra la realidad: ella no espera. El país no quiere perecer de consunción. Y tanto los académicos como los dirigentes de la industria pían cada día con menos sorpresa: "¡Aire! ¡Aire!".

El argumento es conocido, ya ha sido desarrollado por sociólogos del desarrollo industrial y técnico, y tiene tan ilustres expositores como el maestro Carlos Marx: hay una relación estrecha entre el avance de una sociedad incorporándose de lleno a una estructura económica cada vez más modernizada y el grado de libertad que se requiere para su mejor cumplimiento. De otro modo, el desarrollo de las fuerzas productivas entra en colisión con el sistema no solo de apropiación de esas fuerzas sino también de su regimentación, creando una contradicción que sólo se soluciona legítimamente por la introducción de un libre espíritu crítico, verdadera llave de todo progreso ~~de~~ y del acceso a la libertad.

Es cierto también que esa contradicción puede ser escamoteada un tiempo y aun puede ser esquivada mediante su traslado, artificial y hegemónico, a la zona periférica de dominación. Así se comportaron en el XIX los imperios centrales, aliviando las tensiones internas y concediendo una cuota mayor de libertad y participación ~~a sus~~^{a sus} trabajadores, en la medida en que desplaz^{aron} el régimen de explotación a los territorios colonizados, constreñidos a meras tareas de extracción de materias primas al servicio de metrópolis donde, como dentro de una muralla, se conquistaban más altos niveles de desarrollo técnico y simultáneamente de funcionamiento intelectual libre. Esa traslación comienza a verse dificultada por el ascenso de estos pueblos colonizados, aunque el espectáculo del despojo africano por parte de todas las grandes potencias parece testimoniar la ambición de conservar tales cotos cerrados de caza todo el tiempo que sea posible.

La disidencia soviética ha tenido su centro en el equipo intelectual de mayor modernidad y ha reclutado a la mayoría de sus adherentes entre profesionales de las nuevas técnicas. Es natural que sus ejercitantes hayan establecido un vínculo entre su actitud disidente y su nivel de capacitación. Forzoso es reconocer que el mismo régimen ~~poststaliniano~~ poststaliniano ha ido disminuyendo la compresión en que vivía el sector intelectual, aunque con un gradualismo desconfiado que parece estar muy retrasado respecto al nivel de desarrollo que ya había alcanzado el equipo técnico del país, lo que no hace sino postular nuevos conflictos.

Es curioso comprobar que aunque la disidencia vive mayoritariamente un rechazo del marxismo, por simple prolongación del ~~re~~ rechazo ^{al} ~~este~~ sistema de gobierno que se ampara de un marxismo oficial, quienes parecen hablar en lenguaje marxista son ellos, ~~máxime~~ es decir, esos ingenieros, matemáticos, científicos, que ven la contradicción entre la anquilosis estatal burocrática y las necesidades de una expansión moderna del conocimiento, ~~quixotes~~ y también son ellos quienes hablan un lenguaje nacional porque entienden que la política represiva ahoga el florecimiento de las energías nacionales, dificulta el progreso de la sociedad puesta ante el desafío de la revolución tecnológica de esta última postguerra.

Parece evidente que si los dirigentes no comienzan a entreabrir las ventanas para acostumbrarse al aire frío progresivamente, las tendrán que abrir de golpe en un futuro no lejano, con riesgo seguro de coger una pulmonía mortal.